



Los problemas ambientales que vivimos hoy son consecuencia de acciones realizadas en el pasado.
Foto: Darío Podestá

Ni exagerar ni negar

8

El cambio climático que vivimos es consecuencia de las emisiones y destrucciones de ecosistemas que ocurrieron tiempo atrás. Por eso es esencial cambiar de actitud hoy para tener un futuro mejor.



Por **Pablo O. Canziani**
Investigador Principal
CONICET/UTN.
pocanziani@gmail.com

Hoy más que nunca el cambio climático está presente en los medios. En muchos países las reuniones de la Convención Marco de Naciones Unidas sobre este tema y en particu-

lar las Conferencias de las Partes son seguidas con atención por el público en general. Las marchas de ciudadanos que acompañan estos eventos se han vuelto tradicionales y cuando un acontecimiento meteorológico o climático extremo impacta algún rincón del Planeta, inmediatamente los medios preguntan a especialistas si el culpable es el cambio climático.

lar las Conferencias de las Partes son seguidas con atención por el público en general.

Las marchas de ciudadanos que acompañan estos eventos se han vuelto tradicionales

Esta exposición mediática suele ser un tanto sensacionalista y espasmódica: puede condenar al público y a los tomadores de decisión a tener una percepción de inevitabilidad, como si el cambio climático fuera una tragedia griega cuyos desmanes no se pueden evitar por ser una decisión del Destino.

Simultáneamente aparecen los "negacionistas", que tratan de demostrar que el cambio climático no existe, pretendiendo que me-

días verdades sacadas de contexto (o lisa y llanamente mentiras) tengan el mismo peso en el debate público que los resultados científicos. En resumen, el sensacionalismo y el negacionismo confunden y paralizan.

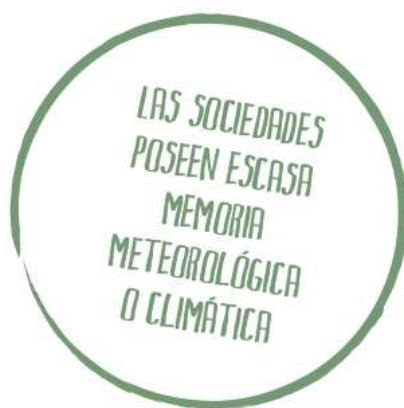
RECUERDOS PARA CUESTIONAR

Estudios de psicología social muestran algunos resultados interesantes. Por ejemplo, que las sociedades poseen escasa memoria meteorológica o climática. Cuando recuerdan situaciones del pasado para comparar con el presente, dichas comparaciones son altamente subjetivas y con dos tendencias posibles: o se maximiza el evento reciente ("nunca paso algo así", "nunca hizo tanto calor", "el sol quema más que antes") o se maximizan el pasado ("la sequía o inundación de 1940 fue brutal, nada que ver con lo que pasa ahora"). Por lo tanto, es socialmente difícil percibir lo que está pasando con el tiempo y el estado del clima.

Los estudios también demuestran que para la mayoría de las personas el cambio climático es algo que va a pasar en el futuro. Sólo en zonas afectadas por desastres meteorológicos o climáticos realmente extremos es que el ciudadano común allí residente toma conciencia real de que algo está pasando con el clima. Cuando los estudios de psicología social analizan el conocimiento de las sociedades acerca del cambio climático, surge que dicho conocimiento es escaso, difuso o inexistente. Lo mismo sigue pasando con la problemática de la capa de ozono. Finalmente, buena parte

de las poblaciones analizadas no es consciente de que las consecuencias de las acciones presentes tendrán impactos en la vida y el planeta durante algunos cientos de años aun si se eliminaran completa e inmediatamente las causas de la crisis climática.

Esta situación presenta un verdadero desafío para encontrar una solución a la crisis climática que ya está ocurriendo, como demuestran múltiples estudios. Es



esencial que las sociedades asuman que lo que está sucediendo es consecuencia de las emisiones y destrucción de ecosistemas actuales, sino de las emisiones y destrucciones de ecosistemas que ocurrieron hace algunas décadas. Es necesario, pues, informar al ciudadano para que pueda opinar, actuar en lo personal y en lo público, y exigir la búsqueda de soluciones para frenar el avance del cambio climático.

Los estudios demuestran que queda poco tiempo para actuar y cumplir con la meta del Acuerdo de París, es decir, evitar que el calentamiento global supere los 2°C. Esta cifra cuasi mítica impli-

ca que ese es el máximo calentamiento o aumento de la temperatura media global que permite mantener el funcionamiento de los ecosistemas y la provisión de servicios ecosistémicos esenciales para la vida en el planeta, incluida la humana, que permite que los sistemas sociales se adapten, en particular en la producción de alimentos y el acceso al agua, y que los eventos meteorológicos y climáticos extremos no aumenten en demasía.

El desafío es muy importante ya que la humanidad atraviesa un escenario de enorme inequidad entre sociedades y dentro de las sociedades es enorme. ¿Cómo cumplir con las metas del milenio para el desarrollo sostenible cuando aún crecen las emisiones de gases de efecto invernadero y modelos agrícolas insostenibles producen alimentos que no responden a las necesidades de la pirámide alimentaria humana, con un altísimo costo de degradación ecosistémica y de suelos?

EDUCAR Y ACCIONAR ES EL CAMINO

Ese es el desafío que hoy tenemos todos los que trabajamos en temas de cambio climático. Educar al ciudadano, al empresario, al político para que dimensionen la realidad de la crisis socioambiental en general y la del cambio climático en particular para buscar las soluciones necesarias y desarrollar nuevas formas de desarrollo que sean inclusivas y sostenibles, que permitan que la humanidad supere esta crisis junto con los sistemas naturales, ya que de ellos dependemos y además



Muchas personas aún creen que el cambio climático es algo que ocurrirá en el futuro. Pero no es así.
Foto: Darío Podestá

LA PRINCIPAL
URGENCIA ES UNA
EDUCACIÓN PARA EL
CAMBIO

estos también son parte de los "otros", como dice la encíclica *Laudato Si*.

Las ofertas de reducción de emisiones de los países incluidas en los denominados INDC, o sea compromisos no vinculantes de reducciones nacionales de emisiones, a duras penas permiten augurar un calentamiento mínimo cercano a los 3°C. Es por lo tanto urgente que todos unamos

esfuerzos desde nuestras distintas responsabilidades como ciudadanos para que los compromisos de reducción de emisiones sean más realistas y que los grupos de interés no prevalezcan sobre el interés común.

Muchas de las acciones posibles, en particular los cambios tecnológicos y sociales, están al alcance de la mano. Es necesario promover su evaluación de impacto tanto climático como ambiental, su aporte a una mayor equidad local y global, y acelerar luego su implementación. Muchos creen que estos cambios serán deletéreos para la economía, o lo que hoy creemos que es economía, que es la maximización de la ga-

nancia y no la gestión de los recursos escasos. Sin embargo los beneficios sociales, ambientales y económicos de estos cambios superan ampliamente las pérdidas que significará abandonar modelos ya superados por la realidad que nos toca enfrentar.

Sin duda, la principal urgencia es una educación para el cambio. Cambio de prácticas y costumbres, cambio de la inequidad a la equidad, cambio en el incremento de la participación y la responsabilidad ciudadana. Un cambio necesario si queremos salvar el planeta, salvarnos a nosotros mismos, salvar al otro. •